

La Colmena Obrera

Periódico quincenal órgano de la Federación Local de Sociedades Obreras de Badalona

REDACCION y ADMINISTRACION

Calle de San Miguel, 6 - 1.º

Número suelto: 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Badalona y provincias. 0.50 pta. trimestre
Paquete de 30 ejemplares. UNA pta. (Pago adelantado).
De los artículos firmados o no, respondemos sin reserva.
No se devuelven los originales.

En el pecado llevamos la penitencia

No hay derecho a echar mano de la caja de los troyanos para maldecir una y mil veces la descarada actitud del Gobernador civil, señor Suárez Inclán, cuyo señor, más que un representante del Estado, es el genuino ángel guardián de la burguesía catalana, es el mandatario del Pomento del Trabajo Nacional.

Cuando, después de los múltiples escarnios y vejaciones, de la escandalosa conculcación de las leyes y los atropellos de que hemos sido objeto los trabajadores barceloneses, no ha habido arrestos para arrojar violentamente de Barcelona a ese gestor incapaz para el desempeño de cargos donde la austeridad ha de ser el norte y guía, no hay derecho, repélmelo, a que de nuestros labios brote anatema alguno. Nos lo prohíbe un deber imperativo, además.

Estamos, los obreros militantes, cercados por un círculo de hierro, y en él, como la vieja prostituta que absorbida por la miseria deforma las grandezas de su juventud, nos revolcamos en la impotencia más acuciante, y esa impotencia, si es que en algo estimamos nuestros ideales y tenemos fe en el resurgimiento de la organización que nos da la personalidad que nos precisa y de que carecemos hoy, tenemos el deber de evitar que se ponga de relieve demostrando la labor draconiana de un Gobernador que meses y meses ha venido burlándose impunemente, vergonzosamente para nosotros, sin que la protesta viril, eficaz, surgiera por parte alguna.

Y es lógico que así suceda, puesto que nuestras organizaciones no ofrecen ninguna garantía de potencialidad para alcanzar ciertos objetivos, para cuya consecución es indispensable una estrecha inteligencia y una suma de fuerza de que hoy no disponemos, de que no podemos disponer, interín no desaparezca ese exclusivismo intransigente que nos ciega hasta el punto de negarnos la solidaridad, debida e ineludible para hacer morder el polvo a la burguesía, por una simple discrepancia de criterio, por una absurda diferencia de táctica, por una fútil cuestión de procedimientos. ¿Por qué no tomamos nuestros equívocos y debilidades? ¿Si esta confesión ha de ser el Jordán que nos redima de nuestras culpas!

Si todos los que militamos en las avanzadas obreras prescindiéramos en nuestras obras del yo individual que deplorablemente las circunda para ceder el honor que de ellas pudiera cabernos a la colectividad, posiblemente que el desarme de los odios hubiera llegado ya y la unidad de las fracciones obreras, tan imperativamente necesaria para abatir la potente organización burguesa, sería un hecho. Sin embargo, después de aquella serie de artículos que el compañero Pedro Sierra publicara en *Acción Libertaria*, de Gijón, invocando a la unificación de las fuerzas proletarias y trazando un verdadero plan donde desarrollar nuestra actuación de obreros y de idealistas; a pesar de la atención de muchas federaciones, más bien, de la

negación de muchas federaciones a ingresar en las dos Confederaciones existentes, por no estar conformes con ese dualismo perjudicial para los intereses obreros; a pesar de las enseñanzas que las realidades de la lucha nos legan, nada práctico se ha realizado a no ser un verdadero curso infructuoso derroche de energías.

Todo ello contribuye a borrar los últimos vestigios de una personalidad obrera que fué, de la cual estábamos celosos, y damos margen a que para nosotros, los obreros, desaparecieran todas las garantías preceptuadas en el código fundamental del Estado; a que se sofisticaran las leyes de Enjuiciamiento y, por último, a que se nos niegue el derecho de manifestarnos pacíficamente por la vía pública y se nos apalee y acuchille impunemente como a la canalla indigna, tal como ha pocos días sucedió en la Plaza de Antonio López. Porque el acto de atropellar bárbaramente, indignamente, a indefensas mujeres y niños, era motivo más que suficiente para que se produjera una explosión de indignación y de odio contra los bárbaros que tal hicieron, y sin embargo, la protesta platónica se impuso porque no hay fuerza para otra cosa que para tañer un cencerro. La campaña que toque a rebotar...

Nuestra significación en el orden de los factores sociales es tan pequeña, que apenas si somos dignos de que los políticos nos echen el anzueto para pecar nuestros votos. Véase sino: Nuestra personalidad es tan ínfima que ni siquiera merece una afirmación categórica, de lo que es evidente, de un diputado en el Parlamento. La protesta por el atropello de que fueron víctimas las compañeras del arte fabril fué acogida y llevada al Parlamento después de algunos días, cuando la confirmación era un hecho, pero no en sentido afirmativo, como correspondía, sino en una forma platónica, ridícula...

Pero no podemos quejarnos; en el pecado llevamos la penitencia.

Pi y Margall lanzó el axioma; y nosotros, que en múltiples ocasiones recurrimos a él para avalar nuestros discursos, hacemos como que no nos interesa. Fijémonos en la burguesía en su forma de organizarse y batirse al unísono, sin dualismos, sin discrepancias por su heterogeneidad idealista, cuando del interés común se trata, e imitadmos a nuestra personalidad como factor será apreciada y temida a la vez.

De lo contrario, resignémonos a ser vencidos y maltrechos por la burguesía, y atropellados, burlados y escarnecidos por los Gobiernos, por las autoridades—incluso por el bruto e imbécil policía—y por la Justicia histórica que nos orientaliza.

O desarmamos los odios que nos corroe o al infierno de la esclavitud moderna.

¡Trabajadores! No olvidemos a los presos por los sucesos de Cencerro. Trabajemos para libertarlos de las garras del caciquismo rural, y nuestra dignidad de hombres y explotados quedará reivindicada ante las injusticias que nos deshonran por doquier.

Para el aburguesado "Sol Ixent"

Desde luego es si se tratase de discutir cuestión de tácticas y procedimientos entre obreros de distinta manera de pensar, lo haríamos con todos los respetos debidos y siempre encaminando nuestros puntos de mira hacia la armonía y unidad de las clases trabajadoras. Pero como no es así, dado de que el *Sol Ixent* pertenece a la más extrema de las derechas, astro luminoso de los altos intereses de las clases explotadoras y capitalistas, los trataremos tal y conformes se han hecho accedemos en su larga actuación política y social.

Para los amigos y afines, los razonamientos y nuestros leales y sinceros respetos; para nuestros enemigos y tiranos, la lucha cruel y despiadada, nuestras energías, nuestros odios y rencoras, nuestros salvazos y la dentellada feroz, todo nos parecerá poco para poderlos combatir y vencer.

Mal podemos emplear la nobleza con quienes nos tratan inmolmente, miserablemente, canallamente, difamatoriamente. Por esta razón pues, y teniendo en cuenta de que el periódico *Sol Ixent*, que vé la luz en Badalona, es el fiel reflejo del sentir y pensar de la alta burguesía, y teniendo en cuenta además de que esta clase capitalista es la que con más ahínco ha combatido a la clase trabajadora, tanto en el orden económico como en el orden ideológico, diríamos que dejando aparte las Individualidades muy respetuosas en todas las fracciones, lo manifestado por *Sol Ixent* al tratar de nuestro amigo Juan Ros, en lo que tenía relación con la campaña contra el pan y la controversia originada por el mismo asunto, es una infamia, una canallada más, verídica por algún cretino de estos que tanto abundan en el seno de *Sol Ixent*, que solo traicionariamente, cobardemente, saben pegar la puñalada trampa, sin tener siquiera la gallardía de los hombres honrados, de incrustar las iniciales en el mango del puñal encanallado con que han realizado el crimen, aprovechando lo obscuridad de la noche y sus tales mujeres con que suelen cubrir sus prostituidas carnes los que de tal manera proceden.

¿Y sois vosotros los que aspiráis a gobernar los destinos de estos ciudad?

¿Sois vosotros los que en vano os gastáis miles y miles de pesetas para comprar la conciencia popular? ¿Sois vosotros los que os arrastráis cada serpiente venenosa a los pies de la tiranía central para pedir represión en contra de la clase trabajadora que pide pan y justicia? ¿Sois vosotros los eternos Torquemadas que gozáis ante el dolor ajeno, cuando algún tirano de vuestra manada ordena el cruel tormento, en contra de los hombres que piensan liberalmente?

¿Sois vosotros los que explotáis y tiranizáis a las hijas del pueblo, en vuestros antros de explotaciones y de tortura en mala hora denominadas fábricas en vez de llamarlas por lo que son: Presidencias? ¿Sois vosotros los eternos autores y continuadores del odioso pacto del hambre?

¿Sois vosotros quiénes actuando de Scarpías crueles e inhumanos invocáis el repugnante «Délaiù» en contra de los que honradamente defienden la libertad, la justicia y el derecho?

¿Sois vosotros quiénes prestáis todo vuestro asentimiento para que se persiga a la ciencia moderna encarnada en las personas de Francisco Ferrer y Guardia, Odón de Buen y Fuset?

¿Sois vosotros quiénes cantando himnos a la autonomía y libertad de Cataluña, tenéis supeditados a los catalanes, y a los que no lo son, a una denigrante esclavitud y tiranía sin freno?

Sí, señores de *Sol Ient*; vosotros sois todo esto y muchísimo más.

Lo habéis demostrado una vez más al querer atacar a la Federación Obrera y a todas las sociedades que la integran; más faltándoos la cantidad humana suficiente, os habéis cebado vil y cobardemente con nuestro amigo Juan Ros, ignorando por un momento que Juan Ros es obrero, es explotado, y que por lo tanto es carne de nuestra propia carne, y que el veneno que lanzáis sobre su cuerpo de arriero, nos alcanza a todos por igual.

Ya que como es sabido el compañero Juan Ros, al igual que todos nosotros, podrá estar equivocado o acertado, podrá tener o no defectos, pero que en manera alguna se le podrá tildar de traidor de los intereses obreros, como lo demuestra el hecho de que hasta la fecha a merecido la confianza de todos los organismos obreros.

El amigo Ros, ha combatido siempre a la burguesía y ha defendido siempre los intereses de la clase trabajadora, y si esto es proceder mal, debemos de manifestar que todos los obreros que nos apreciamos de conscientes, hacemos y continuaremos haciendo esta nuestra labor.

Otra de las pruebas en que se ve la mala fé de los señores de *Sol Ient* es la que, en el número 316 de dicho periódico, declara que de haberse enterado el consejo de Redacción de los ataques personales que se dirigen en contra de persona determinada,—Juan Ros—no se hubiese publicado.

Pero en cambio *Sol Ient* no desmiente el calificativo de *Panderos* y *Vitadores*, con qué se nos trata hablando en plural como lo hace *Sol Ient*. Es más, en su último número 317 de *Sol Ient*, al tratar del último mitin en pró de los presos por cuestiones políticas-sociales, lanza una serie de infamias y suposiciones en contra de los que han tomado parte en este último acto público, que desde luego están reñidos con los procedimientos de equidad y justicia en que nosotros siempre nos hemos desenvuelto en todos los momentos de nuestra actuación dentro de nuestra vida societaria.

De consiguiente, pues, nosotros empleamos a *Sol Ient*, al igual que a los señores del «Fomento Industrial», que andan por ahí diciendo de una manera vetada, el que Juan Ros, ha cobrado 60 pesetas por comisiones realizadas en el Gobierno civil, en compañía del Gremio de Fabricantes y el Fomento Industrial, a que hagan estas afirmaciones públicamente, de una manera clara y concreta, y de lo contrario nosotros, en nuestra calidad de hombres y de obreros convencidos, nos veremos obligados a tener que cruzarles la cara en mitad de la calle, con las manos encallecidas por el honroso trabajo, de quien sabe vivir del producto de su sudor sin robar nada de nadie.

Esto es lo que decimos a los señores de *Sol Ient* en contestación a sus innumerables infamias y suposiciones hechas con toda la mala intención de que nos capacen nuestros detractores enemigos.

LA REDACCIÓN

La mejor batalla del mundo será aquella en que perecan todos los soldados de los dos ejércitos contendientes.—Pérez Galdós.

Para afirmar o desvanecer un rumor

No parece sino que los obreros vengamos a la vida sólo para servir de escalab a los unos y de instrumento a los demás. Cuando el obrero se niega a la función de autómatas y se dispone a emitir su criterio y a obrar con arrojo al mismo, entonces se desatan las furias y parece que se van a hundir las esferas para aplastar al osado que no obedeció lo que no hay derecho a imponer, esto es, el criterio e interés ajeno. Y en esta apocalíptica zambra, yérguense con aire triunfal desde los ladrones «legales» y envenenadores del pueblo, hasta los que son todo un símbolo de indignidad política y de degradación moral.

No hay derecho a crucificar al adversario con insidias y calumnias de mala ley; combátese de frente y con nobleza, y no recurriendo como los mal nacidos a las armas jesuíticas, infames por ser jesuíticas.

Nos referimos al ambiente formado por la pluvoreada levantada a raíz de negarse la Federación Local y LA COLMENA OBRERA a ir del brazo de sus enemigos irreconciliables, el Fomento Industrial y el Gremio de Fabricantes. Se ha dicho ya y lo vamos a repetir una vez más: Con estas dos entidades, y de un modo especial con la segunda, no iremos jamás ni a la gloria (y valga la frase). Pero olvidan los corifeos de la burguesía que en las entidades obreras no hay socios de mérito ni presidencias honorarias, y creen—¡pobre concepto el que tienen de la clase obrera!—que un individuo cualquiera se basta para manipular a su antojo a sus compañeros de organización. Por esto se explica que haya quien pretenda cebarse en la persona del compañero Juan Ros, con la «sana» intención quizá de sembrar dudas y recelos que forzosamente habrían de repercutir en desdoro y perjuicio de la organización obrera. Pero aquí estamos nosotros para exigir que la verdad quede en su lugar.

Se toma como pretexto para difamar al compañero Ros una cierta cantidad de 60 pesetas que el Fomento Industrial donó para el pago de jornales perdidos por los representantes de dos Sindicatos que fueron a realizar gestiones cerca del Gobernador civil; pero hay algún interesado en ello, y se hace circular la especie de que quien cobró las 60 pesetas fué el compañero Ros. Y esto, si se tiene en cuenta el abismo abierto entre la Federación Local y el Fomento Industrial a raíz de la campaña contra el encarecimiento del pan, sería una infamia capaz de realizarla quien la difundiera, pero no nuestro compañero. Y al efecto de confirmar o desvanecer este rumor, vamos a hacer una aclaración concreta y terminante.

Nosotros, como el Fomento Industrial, sabemos los nombres y apellidos de los individuos que cobraron las 60 pesetas y en la forma que fueron distribuidas. Estos compañeros, que no ostentaban ni podían ostentar la representación de la Federación Local, son:

Demetrio Lluvia.....	pesetas 6'—
Juan Fíla.....	pesetas 12'—
Pedro Ponsirenas.....	pesetas 12'—
Jaime Prat.....	pesetas 10'—
Gastos de comida y viajes.....	pesetas 20'—

TOTAL... pesetas 60'—
Cuyo recibo, firmado y rubricado por los individuos preñados, está en poder de la entidad donante.

Ahora bien ¿trátase acaso de otras 60 pesetas? Si así fuese, incitamos al Fomento Industrial para que hable claro y concreto; pues nosotros, de la misma manera que hoy defendemos al compañero Juan Ros por creer que se trata de hacerle víctima de una infamia, somos capaces de arrojarte por una ventana a la calle.

Es así, con nobleza y energía a la vez, como entendemos que deben de obrar los hombres. Lo contrario es jesuitismo puro, procedimiento que rechazan las conciencias honradas.

Por la Federación Local
de Sociedades Obreras de Badajoz,
JUAN PEIRÓ BELIS
Secretario general

Dar vida al diario de los obreros Solidaridad Obrera, es conservar la mejor y más grande arma para afianzar el triunfo de los obreros en las continuas guerras entre el trabajo y el capital.

¡Abajo las armas!

Aunque no lo parezca, este es el grito leal, sincero y ensordecedor que exhalan todos los pechos honrados y ennoblecidos por un alto ideal de justicia y humanidad. Grito que repercute por todos los ámbitos de la tierra do las llamas rojizas de la guerra no ha hecho estragos tan tremendos y de lamentables consecuencias como el viene haciendo en los diversos campos de batalla de la Europa central.

No cabe duda alguna que ante el chocar estrepitoso de los modernos mecanismos guerreros y ante el espectro de sus diversas maneras de darle aplicación unida a la larga y penosa duración de la guerra misma, es lo que sin duda ha hecho conmover el sentimiento de humanidad del mundo entero. Ya que por encima de los apasionamientos, odios y rencores está el sentimiento de amor y fraternidad que en la mayoría de los casos se impone por su grandiosidad, a las pequeñas miserias y los odios injustificados, en que la humanidad se desenvuelve, movida por los impulsos egoístas de los tiranos de todas las épocas.

Nunca será una razón fundamentada en la lógica, ni menos con el sentimiento de amor ni humanidad, el que un pueblo se lance furiosamente, bestialmente, en contra de otro pueblo siguiendo así la tradición absurda y dañina de una obediencia ciega al igual que los mandatos de cuatro señores caprichosos y egoístas, convertidos en amos, en explotadores del sudor ajeno, en mandatarios y tiranos de la libertad de los mas.

Ya que al fin y al cabo los que obedecen, y en este caso forzosamente deben de ser los trabajadores, se encontrarán siempre en que sólo defienden intereses creados para el uso particular y comodidad de las clases dominantes, dejando para el pueblo productor y confiado el hueso a roer el cual, por su dureza y lo muy trabajoso que resulta el poderlo descarnar, les proporciona muchos siusabores, muchas penalidades y sufrimientos, muchas desgarraduras de estas que en la mayoría de los casos, sólo se halla el sufrimiento cruel y la muerte violenta.

En todas las épocas de la historia hemos visto, como todo lo que ha sido impuesto por la violencia, ha sido tarde o temprano rechazado por la multitud; es por esto que nosotros no propagamos la violencia como dogma, porque tenemos el pleno convencimiento de que todo lo que es impuesto por la violencia no es ni puede ser duradero, y además sabemos también que está reñido con la razón y la justicia.

De aquí pues, el que cada vez que hacemos uso de la violencia o bien la propagamos, lo hacemos como medio de lucha, y con el fin de podermos sustraer a una tiranía mayor. Pues de todos es sabido, también, el que cuando un pueblo se halla bajo la presión de un régimen de tiranía sin límites, se impone un gesto de rebeldía violenta por parte del pueblo oprimido, con el fin de poder derrocar el régimen de la tiranía brutal y hacer de que de nuevo renazca la paz y la tranquilidad. Es por esto que nosotros entendemos que el

desarrollo de la mecánica, el comercio, la agricultura y de todo lo que significa engrandecimiento y progreso, debe de ser obra del estudio, de la persuasión y la constancia, fundamentado en la razón, la libertad y el derecho, por estar estos procedimientos en concordancia con todo lo que forma parte integral del conjunto del todo, todo lo grande y lo bello que está en relación y correlación con las leyes biológicas de la vida.

Es por esto que nosotros en nuestra calidad de seres humanos y de hombres productivos no nos cansaremos de repetir aquello de que la humanidad nunca podrá emanciparse ni menos redimirse del yugo que la oprime y degrada, interin los hombres, y de un modo particular los elementos obreros, no se opongan de una manera violenta—ya que por la razón no somos atendidos,—a tener que aceptar el imperio de la fuerza brutal de las armas, signo de esclavitud y de muerte, en contraposición con el derecho fundamentado en las ansias generosas del vivir en paz y armonía con todos los seres que pueblan el globo terrestre.

Si nos fijamos en las primeras agrupaciones de las tribus nómadas de las primitivas edades, nos encontraremos en que dentro de su régimen patriarcal, no hubo nunca necesidad de organizar ejércitos, todos eran productores y combatientes, en una palabra defensores de su comunidad y de su independencia. Y claro está que por su género de vida y con su modalidad constante, rehúan a todo conflicto, considerándolos como atentatorios a su colectividad.

Mas luego que hubieron dejado el pastoreo por la labranza les condujo la misma necesidad de cultivar la tierra, a tener que modificar su propia estructura, debido a que entre ellos no faltaron hombres astutos y de instintos perversos que diéron en cambiar su modo de ser y de vivir. Estos astutos fueron los que haciendo abuso de la confianza de los más que se habían convertido en jefes, en amos, en propietarios y mandaritarios.

De aquí, pues, la necesidad de crear ejércitos y Códigos, que viniesen a ser algo así como unos obedientes y ciegos defensores de la propiedad, producto de la rapacidad de los más villanos, en contra de los intereses colectivos de aquellos mismos pueblos y de aquellas mismas agrupaciones.

En todas las épocas de la historia, los hombres que han llingado a la categoría de superiores por su maquiavelismo y mala fe, han tenido que valerse para el logro de sus aspiraciones, de la fuerza inconciente que les han prestado los más; con ello han podido de dircarse a la rapacidad y conquistista, de esta manera les ha sido mucho más fácil el poder exportar el producto del trabajo acumulado convertido en géneros y capital, imponiendo tarifas que viniesen a favorecer sus intereses y duplicar así sus capitales particulares—o de conquistadores reunidos en bloque que, por el caso, es igual.

Mas, a medida que el progreso ha ido avanzando y la máquina social se ha ido modificando, y a fin también de que el imperio de la dominación de estos señores explotadores tuviese el efecto por ellos apetecido, tuvieron a bien dar una preparación militar a los hombres y ejercitarlos para la guerra. De esta manera se ha conseguido el que los hombres convertidos en esclavos asalariados, sirviesen a manera de máquinas automáticas que defendiesen los sagrados principios de la propiedad privada y fuesen también aptos para la capacidad ordenada o sea la conquista.

De aquí, pues, el que, a través de los siglos, se hayan suscitado ininidad de guerras injustas e inhumanas que solo han tenido, y tienen aun en nuestros días, el objeto de engrandecer y enriquecer a unos pocos a cambio del empobrecimiento y muerte de los más.

Entre los varios medios puestos en práctica por los dominadores, existe uno de capital importancia para ellos; este es la Escuela, la cual ha sido para ellos algo así como una especie de autoperpre-

ción de las multitudes, a fin de que estos se desenvolvieran en medio de las negruras de una ignorancia cruel y de una obediencia ciega, ordenada, criminal por ahadidura.

Dueños, pues, estos señores de las tierras y de todos los instrumentos del trabajo, y contando con la cooperación inconciente de un pueblo idlotizado por las falsas enseñanzas, les ha sido en extremo fácil el poder dogmatizar la enseñanza de común acuerdo con sus particulares intereses.

De aquí pues el que hoy nos encontremos, en que la Pedagogía moderna que debería de estar impregnada de amor y confraternidad, se haya convertida en Pedagogía particularista, repleta de sofismas y perjuicios, todos ellos apartados de la realidad de la vida. Claro está que todo ello va en caminado a perpetuar el actual estado de cosas y preparar las nuevas generaciones a que se presten sin protesta alguna a servir de carne de cañón en el día de mañana.

Y no se nos diga que somos exajerados en este particular; yes apesar de que en el día de hoy todo ser humano medianamente instruido y que a la par tiene conciencia de sí mismo y es amante de la justicia y la vida, en todas sus humanas manifestaciones, clama el que termine cuanto antes esta terrible hoguera de la guerra europea, que tantos estragos y miserias viene ocasionando. No faltan otros seres tradicionales que, aferrados a la triología del Dios de la ganancia, no reparan en mixtificar y embutecer la Enseñanza y prostituir de paso el corazón de la infancia con ideas que están rehidias con la razón y la ciencia.

Y como sea que nosotros como de los que nos gusta el comprobar lo que decimos, y como dice el adagio: «para muestra basta un botón». Nosotros podemos afirmar sin temor a ser desmentidos por nadie, lo que viene haciendo un tal señor Vázquez, maestro de enseñanza (?) en la calle de Badía de la barriada de la ex-Villa de Gracia (Barcelona).

Este señor apesar de que estamos en pleno siglo XX está vulnerando las leyes de humanidad o justicia de una manera escandalosa, sin que el Ministro de Instrucción Pública le pase el correspondiente aburrimiento, impiéndole el ejercicio de tan inhumanos procedimientos, ni los padres de los alumnos se preocupen de la castración manifiesta de los sentimientos de sus propios hijos.

Este señor, repetimos, tiene el atrevimiento, por no decir otra cosa, de mixtificar la Pedagogía Moderna, y en vez de dar a los niños una educación racional y científica, de común acuerdo con el progreso y la civilización, encaminada a que los niños de hoy sean hombres libres y útiles en el día de mañana, dulcificando sus sentimientos con ideales de humanidad y justicia, les enseña la instrucción militar con toda clase de resortes que ofrece el arte de matar hombres.

¿Será este señor dueño de alguna mina en visperas de su explotación?

Nosotros entendemos que esto es una injusticia y como a tal la calificamos, ya que el hombre de recta conciencia, el ser de humanos sentimientos, amante de la libertad y el derecho, del individuo y de los pueblos, no debe de cesar ni un solo instante de gritar con todas las fuerzas de sus pulmones, donde sea que se halle, tanto en el café, como en el taller, en la fabrica, en el campo, en la sociedad, en la Escuela, en tribuna y la prensa, este grito noble y ensordecedor de trabajo la guerra! José ARBÓS BUXÓ

La tahona colectiva

Ante la pésima situación que estamos atravesando los obreros cuyo malestar es producido sólo por cuatro factores, los cuales componen el Fomento Industrial, por lo que se ve nuestra exis-

tencia y la de nuestros hijos constantemente amenazada y que guldos por igual con un afán sin límites en enriquecerse en poco tiempo, no cean un instante en apretarnos el tornillo de la explotación.

Cuando por la necesidad no vemos obligados a dirignos ante el primer factor que es el fabricante, pidiéndole un aumento en los salarios, hallamos en su contestación la negativa, esto sí es que se digna a contestar, mas ante tan indigna actitud y empujados por las necesidades que, entre los cuatro factores nos producen, obtamos los obreros desde luego en defensa de nuestros derechos a la vida, nuestros únicos medios de resistencia, la huelga de nuestros brazos.

Una vez puestos en esta actitud los obreros, cuya actitud está legalizada por las leyes españolas, pero que al llegar en este caso no se nos respetan, ya sabemos prácticamente los medios de que dispone y pone en práctica el primer factor, del brazo con las autoridades.

Mientras por un lado estos ponen en práctica arbitrarias detenciones contra estos o aquellos obreros significados, los cuales debido a sus facultades mentales y reconociéndolos capacitados, la multitud obrera los ha designado para llevar la dirección de tan legal movimiento; por otro lado entran en operaciones, los otros tres factores que junto con el primero se chupan necesidad sudor y mientras el primero nos indica la necesidad de trabajar horas y horas para poder cubrir nuestras necesidades, los tres últimos nos indican también la misma a fin de poderles pagar, y mientras el primero nos va rebajando los salarios, los tres últimos nos van aumentando los precios en los comestibles y alquileres.

¿Qué quiere decir ésto? Que los obreros, de seguir por más tiempo en esta forma, vamos a terminar por tener que trabajar 24 horas diarias, para al fin vivir de la misma manera que hoy vivimos, sin poder comer, sin poder vestir y teniendo que vivir un batallón de seres humanos a dentro de una sola casa, por no poder pagar el tan crecido precio del alquiler una familia sola.

Entran en acción los tres últimos factores siempre que estamos los obreros en lucha con el primer factor, y este, sabiendo prácticamente que el obrero inconsciente (y éste es en mayoría por desgracia) ante la amenaza del hambre sucumbe, como así desgraciadamente sucede, le viene a las mil maravillas el que el panadero no quiera prestarnos pan, el tendero no quiera prestarnos comestibles y el casero o procurador nos aplique la ley del deshaucio a todo pasto, como así sucedió a nuestro tan digno y honrado compañero Fuentes.

¿Consecuencia de ésta obra? Cabe hablar claro. El noventa por ciento de las veces, es la causa del fracaso de la huelga, tras el fracaso las víctimas, y éstas son siempre aquellos individuos que por su capacidad fueron designados, para lle- var el frente de tal movimiento. Son aquellos que después del sacrificio, se ven calificados en la abundancia por aquellos que viven nadando en la abundancia a espaldas del próximo; son aquellos que después del sacrificio, se ven lokouteados por los cuatro factores, condenándose a la miseria.

Más sí a pesar de todo esto salimos triunfantes en alguna lucha con el primer factor, entonces los tres últimos, imponiendo nuevos aumentos se encargan de arrancarnos aquellos beneficios alcanzados por fuerza de la razón, resultando lo aquí que hemos luchado, hemos vencido y lo que hemos hecho ha sido arrancar un grano de que hemos hecho ha sido arrancar un grano de las manos del primer factor para repartirlo luego entre los tres últimos, quedando los obreros en el mismo estado, o peor que antes de la lucha. Y así pasamos los años siguiendo lucha tras lucha y sin alcanzar mejoras positivas en nuestro estado social.

¿Qué hacer pues los obreros ante tal estado de cosas? ¡Ah! «La emancipación de los obreros de-

be ser obra de los obreros mismos. Cooperaríamos todos colectivamente y desterrando ya de nuestro seno, desde el primer momento a dos de los cuatro factores que nos oprimen y por este mismo conducto fortificando nuestros sindicatos lo que es indispensable para poder luchar contra el primero y el último factor y empecemos ya para levantar nuestra primera barricada de defensa la

TAHONA COLECTIVA

Decían días atrás nuestros panaderos que teniendo que pagar la harina a 53 pesetas los 100 kilos, no podían fabricar pan ni una semana más sin aumentar el precio; más viene muy sorprendido al enterarse que otras veces le habían pagado a 53-50 y entonces pudieron fabricar pan sin necesidad de aumentar su precio.

Para convencernos de su certeza procuré buscar datos de su elaboración y a cuyo efecto, me dirigí a unos dignos compañeros que con más certeza que nosotros supieron levantar su cooperativa colectiva hace ya más de tres años en la cual tienen establecida su Tahona Colectiva.

Aquellos compañeros muy atentos se apresuraron a proporcionarme datos, los cuales pongo a la vista de todos los obreros que quieren interesarse en mejorar su estado social.

Dice así: Laboramos en una semana 12 1/2 sacos de harina que valen 672-20 pesetas; cuestan éstas de transportes 5-90 pesetas; se gastan para cocerlos 4 1/2 quintales de leña que valen 13-50 pesetas; gastos de luz y alquiler, 5 pesetas; gasto de maquinaria para amasar, 3 pesetas; y gastos de los obreros 64 pesetas. Total: 702-72 pesetas llevan de gasto estos 12 1/2 sacos de 100 kilos cada uno.

Luego, de 12 1/2 sacos, igual a 1,275 kilos, salen 1,751 kilos de pasta, aumentando estos 476 kilos.

Vendido este pan a 0-50 pesetas el kilo da un resultado de 875-50 pesetas y descontando el 10 por ciento que pierde en el cocer resultan 787-95 pesetas; luego añadiendo 9 pesetas de los sacos vacíos y 2-25 pesetas del carbonet que sacan.

Resultado..... 790-20 pesetas

Gastos..... 702-72 pesetas

Beneficio..... 036-48 pesetas

Se desprende de aquí que el panadero que puede elaborar a la semana 12 1/2 sacos de harina le queda un semanal de 36-48 pesetas sin tener que trabajar y si es que gasta la harina de 53-50 pesetas.

Entonces ¿qué beneficios obtendrán los panaderos de Badalona que de harina de este precio es de la menos que gastan?, y sobre todo ¿en dónde se justifica aquella necesidad de aumentar el precio, o de lo contrario, no poder fabricar?

J. P.

Continuará en el número próximo.

Echad la verdad a los cuatro vientos y que la recoja quien pueda.—R. Mella.

Saliendo en defensa de Jorge

Aún siendo una tara que debería de ser incesante, nosotros jamás hablamos dicho esta boca es nuestra con respecto al abuso que constituye el constante tirar de la oreja del pobre Jorge. Y no hemos dicho esta boca es nuestra, porque sabíamos y sabemos que ello equivale a tanto como ladrar a la luna; eso es esto, señores de la autoridad?

Pero hoy queremos romper una lanza en holocausto de San Jorge Murtr.

Que se juegue por ahí, santo y bueno, puesto que no hay poder humano capaz de evitarlo. Pero de eso a que los obreros vayan a cierta Cooperativa de la calle de Roger de Flor a

emanciparse económicamente jugando a la siete y media, oyendo la melodiosa voz de un fanfuche que canta la plena y admirando la habilidad con que se maneja una barbaridad de distancia que no es capaz ningún cojo de saltarla de un salto. Esto se dice y para nosotros es el colmo del desahogo de un desahogado que se desahoga por la ganancia de su mala pata.

A nosotros, de ser cierto esta versión, sólo nos cabe objetar: Pero si hay algún chico que cobra el barato a cambio de su silencio, puede aprovechar la ocasión que se presenta para adquirir un pienso más, semanal, mensual o cuando sea; y, segundo. Que protestarse lo de esta vergüenza, puesto que, de confirmarse lo que nosotros creemos cierto, sería indigno tolerar que ningún truhán, con la capa de un falso compañerismo, explote miserablemente a unos candados obreros.

En cuanto a las autoridades, no sabemos si será inútil el llamarles la atención; pero si así fuese, conste que nosotros estamos dispuestos a estropear los tímpanos del más sordo de los sordos.

Aunque parezca extraño, esto nos escandaliza de veras; sí, señores.

Para el señor Administrador de Correos

No sabemos como ni de que manera deja de llegar hasta nosotros la revista *Renovación*, de Gijón. Lo que si sabemos es que los dos números que han visto la luz nos han sido enviados por los compañeros que la editan.

Por esto, sin el menor deseo de captarnos el título de injustos, señor Administrador, nosotros nos inclinamos a creer que se trata de alguna anomalía del servicio de su administración.

Puede que esto sea debido a otras administraciones, y en este caso pedimos que nos disculpe, más si fuese lo contrario agradeceríamos de usted subsanase la falta.

NOTAS

Continúan con más empuje cada día las huelgas del Arte Fabril y de los marinos mercantes. Por la justicia que entrañan las peticiones formuladas por los huelguistas y la evidente tacañería de la clase capitalista, ya aumentando el interés despertado en la opinión pública y en particular de la clase obrera organizada. Intúyese, decir, por lo acostumbrados que a ello estamos, que las autoridades hacen de las suyas atropellando todo lo atropellable, persiguiendo subido y brutalmente y encarcelando a los obreros que más se distinguen por su amor a la clase que pertenecen.

Pero esto, lejos de ahogar el fuego reivindicador, estimula a luchar con más ahínco y a que los obreros de otros gremios se dispongan, indignados por este proceder arbitrario, a prestar la solidaridad debida para que no triunfe la sinrazón apoyada por la barbarie.

Por de pronto, según nuestros informes, los ferroviarios se disponen a apoyar moralmente a La Naval y muchos son los sindicatos que están decididos a que, cueste lo que cueste, triunfen las compañeras del Arte Fabril.

Los sindicatos que deseen adherirse al mitin que en pro de los presos de Cenicero se celebrará en Logroño el día 9 de julio, pueden enviar sus adhesiones a la siguiente dirección: Comité Pro presos Cenicero, Baños, 7. Logroño; como asimismo los que deseen contribuir a los gastos que importa la campaña, pueden enviar sus donativos al Comité de Barcelona, Hospital, 131, reclamando un recibo comprobante de la cantidad donada.

Para pedir la libertad de los condenados de Cenicero, el indulto de Castellví y demás presos por cuestiones políticas y sociales, tuvo lugar el día

16 del pasado la celebración de un mitin en el teatro «Sala Pícarols», de esta ciudad.

En él tomaron parte diferentes representantes de las Sociedades de resistencia, de la prensa obrera y política y de todas las entidades progresistas. También usaron de la palabra los señores Babra e Iglesias, en representación del Comité Pro presos, de Barcelona.

En el acto se acordaron unas conclusiones, que se enviaron al presidente del Consejo de ministros.

El ideal del desarme de los odios, cuyos primeros jalones fueron sentados en la Asamblea Nacional celebrada en Valencia, germina. Por el momento se ha empezado a realizar labor práctica presentándose fórmulas para en lo sucesivo actuar toda la familia obrera, sin distinción de tácticas y procedimientos, al raso de una aspiración común.

A este efecto, el día 27 del mes próximo pasado dióse una conferencia en el Centro Obrero de Zaragoza, en el que el compañero Angel Lafont disertó sobre el tema «Necesidad de la Confederación única. Acción directa, pero múltiple».

Y como complemento de esa corriente tan felizmente iniciada, el Unio General de Trabajadores ha enviado al Consejo de la Confederación Nacional del Trabajo un oficio ofreciendo todo el apoyo necesario para el triunfo de sus obreros textiles y marítimos.

Lo que equivale decir que estamos al principio del fin de esta farsa vergonzosa y sangrienta llevada a cabo por la burguesía y las autoridades con la anuencia de los Gobiernos.

Notificáms al compañero Lledó, de Manlleu, que hemos recibido las 5 pesetas para el pago de periódicos. Suspendemos el envío del paquete.

En atento comunicado fuimos invitados a la inauguración de las Cámaras Frigoríficas, establecimiento instalada en la calle de Arnús, 9 y 11.

Aún sin asistir a dicha inauguración, agradecemos en lo que vale la fina atención para con nosotros tenida.

Notificáms a los industriales, que a nosotros se dirigen para insertar sus anuncios en estas columnas, que tenemos el firme propósito, cuando menos actualmente, de no publicar ninguno clase de anuncios.

Sirva esta pequeña nota para contestar a los reiterados ofrecimientos que se nos han hecho y que nosotros agradecemos.

Hemos recibido el primer número del periódico quincenal titulado «Liga Española de los Reinos Forasteros», órgano de la sociedad local del mismo nombre. Por habérsenos extraviado el número recibido, nos vemos privados de opinar sobre objetivo del nuevo colega. Establecemos gustosos el cambio.

Como aclaración a la nota publicada por algunos periódicos locales referente a la solución de la huelga de vidrieros, hemos de decir que esta solución ha sido a base de un aumento de 7-13 por ciento sobre la producción de las plazas, y no con un tanto por ciento, que oscilará entre el 7 y el 16 en relación al trabajo y categoría de los operarios», como equivocadamente se ha dicho.

Por exceso de original y una vez compuesto ya, nos vemos precisados a retirar del presente número la revista del Segundo Congreso de la Federación Regional de Sociedades Obreras de Petiqueros y Barberos, celebrado en Matarrós los días 5 y 6 de mayo del corriente año; cuya publicación nos encargó el compañero Luciano Sistolé. La publicaremos en el próximo número.

En el Centro Obrero de la calle de Mercaderes número 35, se celebrará el domingo, día 2 de Julio, a las 9 de la noche, una función teatral, bajo el siguiente programa:

1.º El monólogo de Billa, por V. Balló (a) Fructuor. «Un supá de duro».

2.º «Amor a obscuras», de los Quinteros.

3.º «Cura de morro», de S. Piñarra.

En los entreactos funcionará un gramófono con bonitas piezas de ópera.

Habrá bandeja.